

El nuevo rostro de la democracia

Isidoro Cheresky

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015, 309 páginas

Carlos de la Torre

En este libro el teórico político Isidoro Cheresky desarrolla con claridad y elocuencia sus argumentos sobre las mutaciones de la democracia y sus tendencias contradictorias. Por un lado una ciudadanía activa no se contenta con delegar el poder a los políticos sino que irrumpe en las redes y a veces en las calles para decir no al poder. Pero por el otro, el declive de los partidos y la emergencia de liderazgos de popularidad pueden devenir en regímenes plebiscitarios en los que un líder busca perpetuarse para siempre en la presidencia. En palabras de Cheresky hay una tensión entre “una extensión de la participación horizontal y un lineamiento delegativo tras un liderazgo” (p. 214). Entre ciudadanos que se autorepresentan y líderes de popularidad que concentran en su persona un rumbo colectivo (p. 216).

La democracia para Cheresky “no es tan sólo un régimen de gobierno —que asegura la representación sustentada en el voto ciudadano y la competencia política— sino que es además una forma de sociedad, lo que supone que sus principios de libertad e igualdad configuran y se hallan activos en todo el tejido social” (p. 17). La influencia de Claude Lefort es evidente en esta obra, tanto en la conceptualización de la democracia como régimen de gobierno y proyecto de sociedad así como en el análisis de sus tensiones y ambigüedades. Al ser una forma de gobierno y sociedad la democracia es un espacio vacío que produce incertidum-

bres. Desde sus inicios está amenazada por los intentos totalitarios de ocupación permanente del espacio vacío de la democracia por líderes o partidos que dicen encarnar la voluntad popular; la nación, el pueblo, la clase, o la historia.

En diálogo con teóricos clásicos y contemporáneos de la democracia como Hannah Arendt, Claude Lefort, Jaques Rancière, Pierre Rosanvallon, Dominique Rousseau, Bernard Manin y Nadia Urbinati y de trabajos sociológicos de Anthony Giddens, Manuel Castells y Zygmunt Bauman entre otros, Isidoro Cheresky explica las transformaciones de la democracia como régimen y como tipo de sociedad. Analiza el incremento y la aceptación por muchos del incremento de la desigualdad que va en contra de uno de los ideales centrales de la democracia. Estudia la transformación de la democracia representativa partidista y su desplazamiento hacia otra forma de democracia que es calificada como democracia continua. En ésta los partidos pierden centralidad y los ciudadanos no se contentan con delegar su voto sino que permanecen alerta y tienen un papel activo. A veces usan la negatividad para decir no en encuestas, en las redes sociales y en las calles a diferentes políticas de gobierno.

Cheresky analiza con detenimiento la activación ciudadana y las transformaciones que ponen a la ciudadanía en el centro de la escena política. Anota, “el soberano no se retira a la espera de la

próxima elección; por el contrario, al día siguiente de los comicios está alerta, proclive a reactivar su desconfianza y a expresar su veto virtual como humor social recogido por las encuestas, o a movilizarse” (p. 95). Distingue tres tipos ideales de actores públicos: 1) los actores sociopolíticos como son los piqueteros con demandas de servicios básicos, los indígenas que reclaman por sus derechos territoriales y la preservación de sus culturas y el medioambiente, 2) las acciones y los movimientos políticos no partidarios que expresan su descontento o su veto: los indignados españoles, Occupy Wall Street, Passe Livre en Brasil, #yosoy132 en México, y 3) los movimientos políticos y acciones que procuran una relación definida con las instituciones representativas como el movimiento en Islandia que inició la reforma participativa de la constitución y el movimiento cinco estrellas de Beppe Grillo en Italia.

El libro analiza en profundidad varios de estos movimientos y acciones ciudadanas demostrando sus ambigüedades. Cheresky por ejemplo discute las acciones y protestas de los piqueteros como agentes de distribución que en muchos casos se adscribieron a las redes de distribución peronista y a la vez fueron “promotores de una sociabilidad de intenciones productivas, de sobrevivencia y de solidaridad” (p. 241).

Cheresky ve en la activación de una ciudadanía que delibera en la esfera pública transformada por las redes que facilita la horizontalidad y la deliberación las promesas de autorepresentación y de democracia directa. Esta es la fase optimista del libro que no cae en la idealización de la bondad natural por decirlo de alguna forma de las redes en movimiento.

El libro también analiza el lado oscuro y los riesgos de la democracia. Explica cómo el deterioro y en algunos ca-

sos el colapso de la representación partidista también están llevando a nuevas formas de representación. Cheresky analiza cómo liderazgos de popularidad surgidos en diferentes esferas de la sociedad como son la farándula, los deportes y los negocios buscan ligarse directamente y sin mediaciones con ciudadanos descontentos. Estos liderazgos son inestables, su popularidad está sometida a los vaivenes de la opinión pública y a los temas que tratan de expresar. La ciudadanía no les delega el poder por mucho tiempo, más bien espera resultados y así como erigió a un líder de popularidad en su paladín lo puede abandonar rápidamente por otro.

Cheresky concluye el libro analizando cómo los líderes de popularidad en contextos de desinstitucionalización devienen en regímenes plebiscitarios en los que “una suerte de ersatz (simulacro) de democracia directa que favorezca una versión extrema de personalismo: el poder personalista y semi encarnado en un individuo (semi pues carece de legitimidad trascendente)” (p. 293). Estos liderazgos tienen una vocación para retener el poder concentrado de por vida, son “liderazgos irremplazables” (p. 294). Los liderazgos de popularidad son más secularizados que los fascismos y los comunismos pues no apelan a nociones de legitimidad trascendente o teológicas como la nación, la clase o el partido, sino que más mundanos y pragmáticos como ganar elecciones. Estas elecciones se dan en contexto de flujo de lealtades, de ciudadanías que no delegan el poder por mucho tiempo, que están activas o son escépticas. Además, las elecciones pueden perderse. Esto da más incertidumbre al proyecto de redención de los nuevos caudillos y es por esto que su figura y su persona son los únicos garantes de que continúen el proceso pues son producto de la personalización extrema de la política.